

Bernárdez E. (1995). "La Lingüística como ciencia". En: *Teoría y epistemología del texto*. Madrid, Cátedra.

Capítulo primero

Preámbulo: La Lingüística como ciencia

1.1. ANTECEDENTES

La lingüística, desde la del siglo XIX, ha tenido la constante pretensión de ser científica. La noción de «ciencia» ha dependido siempre de la concepción dominante en cada momento pero la lingüística ha intentado siempre aproximarse a las disciplinas científicas que en cada período resultaban dominantes o paradigmáticas.

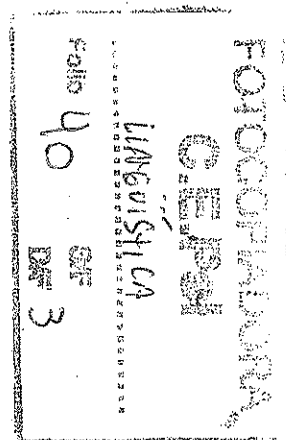
La biología evolucionista fue la ciencia modelo durante buena parte del siglo XIX, y la lingüística, histórica adoptó de forma más o menos sistemática sus conceptos y sus métodos de trabajo. Así sucedió con la idea de *ley fonética* que era, igual que las leyes de la naturaleza, fija, invariable y carente de excepciones. Los neogramáticos dejan ver todavía la huella de la biología, pero suman a ella una influencia clara de la psicología que por entonces parecía adquirir un status científico aparentemente indudable. La *analogía*, como intervención del individuo en el desarrollo inalterable de las leyes fonéticas, es más psicológica que puramente biológica, y la huella de psicólogos como Wundt se deja ver en buena parte de la lingüística de finales del XIX y principios del XX.

Saussure representa un cambio en muchas cosas; entre ellas, en la elección de la ciencia que sirve de modelo. Esta no es otra que la sociología, a la que Durkheim había revestido de cientifismo. Es perfectamente conocida la influencia de la sociología de Durkheim sobre el lingüista suizo, de modo que baste con recordarla.

El generativismo de Chomsky no tiene una «ciencia modelo» tan clara como las tendencias anteriores. No lo es la psicología, aunque Chomsky considere que la lingüística es parte de ella, pues el estudio *científico* de los aspectos lingüísticos de la psicología (o de los aspectos psicológicos del lenguaje) comienza, al decir de muchos, precisamente con Chomsky o, más exactamente, con su impulso e influencia sobre algunos psicólogos, primero de los EE.UU., luego de todo el mundo. Si hay una «ciencia modelo» para Chomsky, ésta sería la física, aunque no se puede decir que Chomsky siguiera a la física para estudiar el lenguaje en el mismo sentido en que los historicistas seguían (bastante al pie de la letra) las doctrinas evolucionistas.

1.2. LA LINGÜÍSTICA Y EL MÉTODO CIENTÍFICO

Lo que hace Chomsky es desarrollar un método científico propio para estudiar el lenguaje, ateniéndose a las concepciones científicas arraigadas y de aceptación universal en todas las «ciencias auténticas». Esto es, no se limita a seguir una determinada ciencia (biología, psicología, sociología, física) adaptando sus métodos y conceptos al estudio del lenguaje, sino que parte de la concepción científica que llamaré estándar y de sus métodos generales de



trabajo, digamos la formalización, la construcción de modelos de carácter axiomático-deductivo, para construir una ciencia del lenguaje. Este método, esa ciencia estándar, encuentra su aplicación más neta sobre todo en la física, pero también en la química, (partes de), la biología, etc. Esto es, en las llamadas ciencias exactas. Pero quiero resaltar la diferencia con lo hecho hasta ahora: no se sigue ninguna de esas ciencias, sino que solamente se adoptan sus principios epistemológicos básicos y comunes.

De manera que en este sentido puede decirse —como suelen afirmar tan repetidamente los generativistas mismos— que la lingüística se convierte en ciencia con el generativismo. Antes, la lingüística no había sido una ciencia «por derecho propio», sino una simple adaptación de otras ciencias que además, habían quedado alejadas del modelo estándar: si queremos poner un ejemplo de CIENCIA nunca elegiríamos la sociología ni la botánica descriptiva, sino que optaríamos naturalmente por la física, la matemática, la química... Lo que hizo Chomsky, por tanto, fue crear una ciencia del lenguaje que pudiera mirar a la cara a otras ciencias reconocidas como tales.

Y a juzgar por los estudios científicos no lingüísticos a que ha dado pie, el éxito fue bastante considerable. La «cientificación» de la lingüística llevó aparejado, como es sabido, el desarrollo de modelos formales explicativos del lenguaje, modelos de base inevitablemente lógica y matemática, y la discusión «lingüística» pudo llevarse a cabo en términos no lingüísticos sino matemáticos, igual que las discusiones científicas en el campo de la física, por ejemplo, tienen un carácter (a veces exclusivamente) matemático: la decisión de cuál de varias gramáticas posibles era la más adecuada podía dejar completamente de lado los hechos lingüísticos que esa gramática debería explicar, para centrarse en las condiciones de su coherencia interna, de su capacidad generativa, etc. De ahí los numerosísimos trabajos de lingüística matemática que muchas veces daban la impresión —al lingüista no implicado en estos temas— de no tener nada que ver con el lenguaje. Lo que se hacía, en realidad, no era otra cosa que buscar un método científico propio.

1.3. PROBLEMAS DE ADAPTACIÓN DEL MÉTODO CIENTÍFICO

Se estaba estudiando el lenguaje prácticamente sin referirse a él, de manera que desde muy pronto se produjeron rechazos radicales de la GG con argumentos como «las frases que utilizan los generativistas no tienen ninguna relación con el lenguaje auténtico». Por ejemplo:

(1) el niño que pegó al perro que perseguía al gato que comió al ratón que devoró el queso que había comprado la señora que visitó a la anciana que estaba enferma, a la que trataba el médico que se ha mudado a la casa donde vivía aquel profesor que enseñaba en la escuela donde estudiaba mi primo, se ha escapado de casa

se rechazaba por «irreal» porque «nadie dice eso», igual que

(2) el rey de Francia es calvo

no es que carezca de interés lógico, sino que es una estupidez que nadie diría porque, «como todos sabemos», en Francia no hay rey.

Obviamente se trataba de un malentendido (a veces interesado), pero este tipo de malentendido sigue siendo habitual.

Para los generativistas no había (ni hay) ningún problema en absoluto en utilizar oraciones «irreales,». Incluso algunas tan «irreales», pero tan posibles como

- (3) ideas verdes incoloras duermen furiosamente;

porque no se trata simplemente de hacer un catálogo de lo posible, lo menos posible y lo imposible, sino de establecer los principios que permiten decir y entender como (SINTÁCTICAMENTE) «normales» determinadas oraciones, como (4), y, rechazar como (SINTÁCTICAMENTE) «anormales» otras como (5):

- (4) el solomillo estaba muy bueno
(5) la solomillo triscábamos bajo los pradera

Daba (y da) lo mismo si se pueden encender, o si de hecho usamos frases como éstas en la conversación diaria. La GG, siguiendo el modelo científico estándar, había procedido a una reducción: del objeto de estudio (el lenguaje) no se estudiaba todo, sino solamente un aspecto; aspecto considerado el más esencial, desde luego, pero jamás absolutizado: Chomsky nunca afirmó que no existieran otros aspectos dignos de ser estudiados en el lenguaje, sino solamente que éstos no eran susceptibles del estudio científico que él pretendía realizar.

Es algo similar a lo que hallamos en física. Por ejemplo, se puede optar por estudiar el movimiento de los planetas, sus órbitas alrededor del sol y su rotación, sin tener en cuenta que una tal Enriqueta Bernáldez suele jugar al squash los viernes por la tarde. Ningún físico negaría el interés de Enriqueta (a lo mejor incluso hay un físico, que juega con ella al squash) y que «forma parte» de un planeta, pero no hay motivo para considerar su influencia sobre la órbita de Saturno o la rotación de Venus. Es posible estudiar a la Sra. Bernáldez, pero no es al estudioso de los movimientos planetarios a quien le toca hacerlo.

El ejemplo puede parecer un tanto desorbitado, pero desde el punto de vista de la GG sería algo equivalente a tener en cuenta las peculiaridades lingüísticas de un individuo en una situación determinada (por ejemplo, considerar el habla concreta de Enriqueta entre los jadeos de un partido con un generativista el 12 de octubre de 1992 a las 18:40), cuando se pretende conocer cuáles son los rasgos universales del lenguaje como fenómeno humano. Las peculiaridades concretas de ese discurso de nuestra jugadora son dignísimas de estudio, pero no del estudio que corresponde a una lingüística científica con los objetivos concretos de la GG.

¿A qué se deben estos malentendidos tan generalizados? Creo que es precisamente al carácter científico del estudio del lenguaje que introduce la GG. Hasta su aparición, en el lenguaje se habían estudiado aspectos familiares, cotidianos¹, y una monografía lingüística era comprensible para todo el mundo². Pero la GG se dedicó a hablar de cosas raras y dejó de ser

¹ ¿Hay algo más cotidiano que el desarrollo de la laringal segunda con apéndice labial en hitita?

² Incluso para los lingüistas.

comprensible³. Claro que lo mismo sucedió con la física a principios de este siglo:

La nueva física está peligrosamente próxima a probar lo que la mayoría de nosotros no podemos creer; al menos hasta que nos deshagamos por completo de nociones y formas de pensamiento establecidas... La materia, que ya es suficientemente difícil de captar en tanto que actividad electrónica, se hace aún más difícil de visualizar en su calidad de meras pulsaciones. Apenas se puede llamar ya «materia» a este sustrato físico. (...) Aparentemente, la comprensión de la nueva física está reservada para las mentes matemáticas de más altos vuelos. Innumerables libros de texto sobre relatividad [léase «gramática generativa») han hecho el valiente intento de explicarla, y lo más que han conseguido es comunicar una vaga sensación de analogía o metáfora, débilmente perceptible mientras uno sigue penosamente palabra por palabra el argumento y que se pierde en el momento en que la mente se despega del texto. Rara es la exposición de la relatividad que no estime preciso advenir al lector que aquí y allá es mejor que no intente comprender lo que se dice. La comprensión de la nueva física es como el nuevo universo físico mismo. No es posible captarlo a través de un razonamiento secuencial. Sólo podemos aspirar a un tenue esclarecimiento. ... Tampoco facilita las cosas al hombre corriente —es decir al hombre no versado en las matemáticas más altas— el hecho de que la teoría cambie de año en año⁴.

Esa nueva física de que hablaba el editorialista del New York Times está ya plenamente aceptada, pero no ha sucedido lo mismo (aún) con la GG. Parece que los conceptos científicos utilizados, aunque parezcan a todo el mundo aceptables para esas «ciencias duras», no lo son para estudiar el lenguaje y, más aún incluso, ni siquiera se acepta (yo diría más: ni siquiera se comprende) que puedan usarse en él.

Lo cierto es que la GG introdujo un estudio CIENTÍFICO del lenguaje en pie de igualdad con los estudios científicos estándar.

1.4. «CIENCIA» E IDEAS VULGARES DE «CIENCIA»

Claro que el adjetivo científico puede usarse de muchas formas. No olvidemos que incluso la astrología afirma que es un estudio «científico» de la influencia de los astros sobre la personalidad, y que para las cosas más absurdas, más endeblemente científicas, suele utilizarse este adjetivo, hasta el punto de que ha pasado a adquirir el sentido de «serio, hecho con método». Un «método científico» (sedicente, pero desgraciadamente frecuente) es el siguiente: tomemos unas coincidencias léxicas (puramente hipotéticas y seguramente casuales); añadamos unos datos histórico-míticos tomados de aquí y de allá (da igual que sean de la China del siglo I que de la II dinastía egipcia o el medioevo europeo) y sazonemos con unas cuantas citas (de «científicos» que han utilizado el mismo método). El resultado es una «demostración» DE CUALQUIER COSA.

Cualquier método parece científico siempre que:

- a) se proporcionen datos,
- b) se haga referencia a (hipotéticos) maestros,
- c) se llegue a alguna conclusión.

Evidentemente, a) y c) son elementos fundamentales del método científico, b) es más bien un «hábito científico»; pero no son suficientes.

³ Sobre todo para los lingüistas.

⁴ Editorial del New York Times de 28 de enero de 1928. Reproducido en L. Pearce Williams (ed. 1968), 142-143.

Lo cierto es que la lingüística siempre ha seguido estos tres principios, con lo cual quedaba satisfecha acerca de su carácter científico. Si se añade la proximidad conceptual y metodológica de «ciencias indudables», parecería que existen suficientes elementos para no dudar tampoco del carácter científico de todas las formas de lingüística desde principios del XIX (e incluso desde varios siglos antes). De hecho, la irritación que ha producido entre los no generativistas la autoafirmación de la GG como «única lingüística científica» tiene gran parte de razón, pues siempre ha habido una clara aproximación a los principios científicos de cada momento. Pero también la GG tiene su parte de razón porque, como estamos viendo, sólo con ella se ha intentado crear una ciencia del lenguaje que atienda a las condiciones válidas para las «ciencias indudables».

La cuestión es que si decimos que algo «no es científico» suena a que «no es serio», a «que está mal hecho». Se perdona el no científismo en el arte (nadie se escandalizaría de oír que Picasso era poco científico), pero no en todo lo demás: es insultante acusar a un gobierno de que su política económica carece de bases científicas, a un profesor de teogonía de que " es poco científico⁵, a un entrenador de baloncesto de que opera poco científicamente en la preparación de los encuentros.

De manera que resulta peligroso afirmar que una determinada forma de estudiar el lenguaje es científica porque parece una desautorización de todo lo demás. De manera que, para evitar susceptibilidades, aquí utilizaré científico en el sentido de «de acuerdo con el concepto estándar de ciencia (exacta, dura, etc.)» sin querer implicar, en senado despectivo, que cualquier otra cosa sea no científica.

Resumiendo: la GG es el estudio CIENTÍFICO del lenguaje, si tenemos en cuenta que:

- a) se adoptan los principios epistemológicos de la ciencia estándar, que habremos de analizar con más detenimiento;
- b) se realiza una reducción del objeto para poderlo estudiar más adecuadamente con esos principios, de acuerdo con los conceptos habituales en esa ciencia estándar, y
- f) se utiliza la modelización formal, dentro del método axiomático-deductivo propio de esa ciencia estándar.

El tema fundamental que consideraré en estas páginas es el siguiente: ¿es posible estudiar otros aspectos del lenguaje sin apartarse del concepto de ciencia estándar? (O dicho de otro modo: ¿es posible una LT CIENTÍFICA?)

Pero antes de intentar responder a esta pregunta es necesario considerar algunas de las principales características CIENTÍFICAS de la GG, aquellas que la aproximan a la ciencia estándar para, a continuación, comprobar las dificultades con que se encuentra una LT (y otras formas actuales de lingüística) y que pueden hacer pensar que no es posible un estudio CIENTÍFICO del texto.

Dicho de otro modo: la GG es un estudio CIENTÍFICO del lenguaje. Pero si en vez de la «competencia lingüística» en el sentido tradicional de la GG estudiamos el texto o la «competencia textual» (o el «conocimiento del uso del

⁵ Aunque, por ejemplo, el Frente de Liberación de Vietnam tenía, durante la guerra, un Instituto científico de teología experimental.

lenguaje») parece imposible mantener esas características que han conseguido aproximar tanto la lingüística a la ciencia estándar. ¿Estará el problema en el «objeto de estudio»⁶? ¿O en que no hemos aplicado adecuadamente la metodología estándar a nuestro objeto de estudio? ¿O en que es necesaria una metodología nueva una «ciencia estándar nueva» para estudiar precisamente ese objeto? Puedo adelantar que mi respuesta va en este último sentido: es posible estudiar CIENTÍFICAMENTE el texto lingüístico, aunque habremos de apartarnos de la concepción estándar de la ciencia, incluyendo la absolutización del método axiomático y la lógica deductiva, y adoptar una nueva que, como espero poner de manifiesto, es tan válida como aquella. Es decir: si el estudio del texto, o del uso del lenguaje, puede representar un nuevo paradigma en los estudios científicos⁷ es porque corresponde a un nuevo paradigma científico con su propio método y sus nuevas concepciones, diferentes a las establecidas hasta hoy.

⁶ Pero no hay objetos «científicos» y «no científicos» sino estudios científicos, pseudocientíficos y no científicos.

⁷ Aunque no soy muy partidario de utilizar este concepto kuhneano en lingüística. Cfr. Bernárdez (1981).